

Recuerdo de mi dios

ROSA MARIA BODAS PÉREZ



2019/02/13

Capítulo 1

Se fue despacio pero seguro. >Había tomado una decisión tremendamente dura para los suyos pero, necesaria para él.

Con tristeza y llantos salió de su entorno y se dirigió hacia el autobús que le llevaría a coger un tren que le llevaría al extranjero.

Seguro de sus ambiciones de sus deseos, sabía que el esfuerzo que iba a realizar costaría muchos disgustos y destrozos de sentimientos a otros.

Su trabajo fuera era duro y quizás no tan remunerado como pensaba. La lejanía de los suyos hacían que sintiera una especie de melancolía que intentaba sacar a tortazos de su mente.

Disfrutaba de salidas mas o menos dispersas que le hacían sentir bien. Anímicamente mejoraba y físicamente también. Por lo que tuvo momentos de llamar a los suyos y decirles veniros aquí. Se vive bien y estaríamos todos juntos.

Pero no convenció. Así pasó el tiempo y cuando terminó su contrato, volvió a su casa no sin antes pensar que quizá no debiera hacerlo.

Aunque pudiese no debía quedarse allí. Sentía que no había logrado lo que quería y que había que sacrificarse un poco más y marcharse nuevamente aunque fuese más cerca.

Así lo hizo. No pensó si el resto estaba de acuerdo, no pensó si quizá su ambición o libertad dañaban a otros que no soportarían tanta salida.

<Estaba seguro que así debía ser y conseguía con su armonía que al final el resto pensara igual.

Salió y consiguió trabajo nuevamente para poder llevar a casa de vez en cuando algo y reunir dinero para irse lejos de allí.

Consiguió lo que quería o parecía querer. Si bien es verdad no todo como él quería pero intuía futuro.

Pasó tiempo y con penurias todo parecía, poco a poco, conseguirse. Pero estaba claro que el destino no era largo para él.

De niño pasó una enfermedad delicada y salió de ella, de joven, un accidente mortal casi se lo llevó y ya de adulto y pocos años después de vivir una vida, más tranquila aunque luchando mucho, una vida más normal con su familia, se le acabó el sabor de la felicidad y dejó a los

suyos, esta vez para siempre.

Aún en los recuerdos encuentras esa sonrisa, esa facilidad para conversar, para entender y para comprender. Y la pena de no haber podido disfrutarlo más porque siempre, siempre ha sido necesario, muy necesario y en el alma existe un vacío que siempre asoman lágrimas del recuerdo y por el recuerdo. Lágrimas de vacío y de necesidad de llenar ése hueco en el alma.